

A JESÚS CRUCIFICADO

Mírame ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra Santísima presencia os ruego con el mayor fervor imprimáis juntamente en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y firmísimo propósito de jamás ofenderos; mientras que yo con gran amor y compasión voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh mi Dios, el santo profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.

INVOCACIONES AL SANTÍSIMO REDENTOR

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confortame. ¡Oh buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. *Amén.*

ADORO TE DEVOTE

1. Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

2. Al juzgar de Ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto, pero basta con el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios; nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

3. En la Cruz se escondía solo la divinidad, pero aquí se esconde también la humanidad; creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

4. No veo las llagas como las vio Tomás, pero creo que eres mi Dios; haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere, que te ame.

5. ¡Oh memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que da la vida al hombre; concédele a mi alma que de Ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.

6. Señor Jesús, bondadoso pelícano, límpiame, a mi, inmundo con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

7. Jesús, a quien ahora veo escondido, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro ya no oculto, sea yo feliz viendo tu gloria. *Amén.*



Oraciones
para después
de la
Santa Misa

OFRECIMIENTO DE SI MISMO

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor, lo torno, todo es tuyo: dispón de ello conforme a tu voluntad. Dame tu amor y gracia que esto me hasta, sin que te pida otra cosa.

A JESUS CRUCIFICADO

No me mueve, Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte Clavado en una cruz y escarnecido:
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido:
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;
Porque aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

ORACIÓN DEL PAPA CLEMENTE XI

Creo Señor, has que crea con más firmeza; espero, haz que espere con más confianza; me arrepiento, haz que tenga mayor dolor.

Te adoro como primer principio; te deseo como último fin; te alabo como bienhechor perpetuo; te invoco como defensor propicio.

Dirígeme con tu sabiduría, átame con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, para que se dirijan a Ti, mis palabras para que hablen de Ti, mis obras para que sean tuyas; mis contrariedades para que las lleve por Ti.

Quiero lo que quieres, quiero porque quieras, quiero como lo quieres, quiero hasta que quieras.

Señor, te pido que ilumines mi entendimiento, inflames mi voluntad, limpies mi corazón, santifiques mi alma.

Que me aparte de mis pasadas iniquidades, rechace las tentaciones futuras, corrija las malas inclinaciones, practique las virtudes necesarias.

Concédeme, Dios de bondad, amor a Ti, odio a mi, celo por el prójimo y desprecio a lo mundano.

Que sepa obedecer a los superiores, ayudar a los inferiores, aconsejar a los amigos y perdonar a los enemigos.

Que venza la sensualidad con la mortificación, la avaricia con la generosidad, la ira con la bondad, la tibieza con la piedad.

Hazme prudente en los consejos, constante en los peligros, paciente en las contrariedades, humilde en la prosperidad.

Señor, hazme atento en la oración, sobrio en la comida, constante en el trabajo, firme en los propósitos.

Que procure tener inocencia interior, modestia exterior, conversación ejemplar y vida ordenada.

Haz que esté atento a dominar mi naturaleza, a fomentar la gracia, servir a tu Ley y obtener la salvación.

Que aprenda de Ti qué poco es lo terreno, qué lo divino, qué breve el tiempo, qué durable lo eterno.

Concédeme preparar la muerte, temer el juicio, evitar el infierno y alcanzar el paraíso.

Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*